

9

CAPÍTULO

Emociones y sentimientos a través de los relatos:
la relación educativa desde el punto de vista del
alumnado autóctono e inmigrante

*Emotions and feelings through tales: the educational
relationship from the point of view of native and
immigrant students*

Tania Mateos Blanco

RESUMEN

En este capítulo se exploran las percepciones y opiniones de un grupo de alumnos autóctonos e inmigrantes de Educación Secundaria Obligatoria sobre la relación educativa. Nuestro objetivo es evaluar si determinadas actitudes y comportamientos del profesorado condicionan favorable o desfavorablemente al proceso de aprendizaje del escolar. Para ello, se ha utilizado como instrumento de recogida de información los relatos espontáneos como un modo de revivir, por parte de la persona que narra, momentos significativos, no sólo desde un punto de vista descriptivo sino también desde el paisaje emocional que despiertan las vivencias narradas.

Como resultado del análisis de contenido realizado de los relatos, se han inferido tres dimensiones desde las cuales el alumnado se representa y expresa la relación educativa: la personalidad del profesorado, el desempeño del rol dentro del aula o los estilos docentes. En todas ellas, advertimos que una actitud opresora, despectiva e intransigente provoca entre el alumnado sentimientos displacenteros que nada favorecen la consecución de resultados educativos óptimos.

PALABRAS CLAVE

Relación educativa, relatos espontáneos, experiencia escolar, personalidad del profesorado, estilos docentes.

SUMMARY

In this chapter, the perceptions and opinions held by a group of native and immigrant students of Compulsory Secondary Education concerning educational relationships in the classroom are explored. Our aim is to evaluate which attitudes and behaviours of the teaching staff condition the process of school learning favourably or unfavourably. Spontaneous tales have been used as an instrument to collect information, as a way of reviving significant moments, not only from a descriptive point of view but also from the emotional landscape evoked by these tales.

From the analysis of content of these tales, we have deduced three dimensions from which the students represent and express educational relationships: the personality of the teaching staff, the role they play within the classroom or their style of teaching. In all of them, we note that an oppressive, derogatory and intransigent attitude gives rise to disagreeable feelings in the students which in no way help achieve optimum educational results.

KEY WORDS

Educational relationship, spontaneous tales, school experience, teaching staff personality, teaching styles.

Introducción

El alumnado, como parte fundamental del proceso educativo, posee una serie de expectativas, intereses, motivaciones o creencias sobre la institución escolar que deben tenerse en cuenta como elementos mediadores en el desarrollo de la tarea educativa. Conocer cómo perciben y expresan los escolares sus experiencias escolares constituye una primera aproximación para poder abordar esta interesante dimensión de estudio.

En el campo de la investigación educativa, indagar sobre el significado que tiene para el estudiante su experiencia escolar supone adentrarnos no sólo en el terreno de lo que está aconteciendo desde estos escenarios sino también en la dimensión subjetiva desde la que los actores educativos dan sentido a la realidad escolar. Y es que, no debemos olvidar, que la manera según la cual el estudiante entienda y perciba su vida escolar va a condicionar, en gran parte, su integración socioeducativa, su éxito escolar, sus relaciones con los iguales o su propia identidad personal.

Con frecuencia, las expectativas, necesidades e intereses de los escolares, tal como ellos los experimentan subjetivamente, no se corresponden con las necesidades que percibe la institución escolar. Con el tiempo, este hecho puede traducirse en un sentimiento de frustración y fracaso por ambas partes, al no alcanzarse satisfactoriamente ni los deseos individuales de los sujetos ni los objetivos institucionales propuestos (Jackson, Ph. W.: 1998).

De acuerdo con esto, si queremos valorar en qué medida determinadas actitudes y comportamientos del docente condicionan favorable o desfavorablemente al proceso de aprendizaje del alumnado, debemos profundizar y conocer las percepciones u opiniones que los estudiantes tienen sobre la conducta de sus profesores y la relación directa que mantienen con ellos en el aula.

Las aportaciones que se presentan a continuación en relación con la imagen que los alumnos proyectan sobre sus profesores y de la relación educativa se enmarcan dentro de

una investigación más amplia. Este estudio tiene como objetivo analizar e inferir, a partir de las narraciones personales, la percepción que posee un grupo de alumnos autóctonos e inmigrantes de Educación Secundaria Obligatoria sobre su experiencia escolar. Precisamente, una de las cuestiones centrales de este estudio ha sido indagar si los alumnos inmigrantes, por el hecho de proceder de una cultura diferente a la nuestra, perciben al profesorado de forma diferente de cómo los perciben los autóctonos. En concreto, en el caso del alumnado inmigrante se hace especialmente relevante conocer cuál es la percepción que éstos tienen acerca de la institución educativa y los sentimientos que su experiencia escolar le suscita, en tanto que puede constituir un condicionante en su integración al nuevo contexto escolar.

El paisaje de experiencias escolares y emociones a través de los relatos

La narrativa, en forma de relato, es un recurso óptimo para descubrir la experiencia vivida de un sujeto sobre acontecimientos particulares. Las personas, a través de las historias, vuelven a revivir momentos significativos, no sólo desde un punto de vista descriptivo (mediante la recreación de la memoria episódica de los hechos pasados) sino también entrando de nuevo en el paisaje emocional de las vivencias narradas. Desde el campo de la investigación, esta forma de acceder al significado que construimos del mundo es mucho más rica y útil que generalizaciones abstractas o declaraciones sobre una determinada creencia acerca de un hecho, situación o persona (Mattingly, C. y Lawlor, L.: 2000). Es más, como señala A. Smorti (2001), los textos narrativos constituyen en sí una de las experiencias más frecuentes y precoces en la existencia de la persona, al formar parte de nuestra vida cotidiana bajo la forma de discursos, anécdotas o autobiografías.

Las narrativas como modo de expresar la experiencia humana además de aportarnos conocimiento y comprensión de las experiencias vividas también van a permitirnos actuar sobre ellas, transformándolas. Como advierte H. Mc Ewan, H. (1998:256) «una de las consecuencias del poder de las historias para modificar nuestra manera de hacer las cosas es que debemos reconocer que esas historias (...) contribuyen a producir el cambio educativo. Pero además, si el propósito del raciocinio práctico no es sólo obtener una mejor interpretación de nuestras prácticas docentes sino de algún modo, mejorarlas, entonces tiene sentido utilizar historias que pretendan explorar el ámbito de lo real y también de lo posible»¹. Por tanto, trabajar con narrativas de estudiantes supone, dentro del campo de la investigación educativa, un compromiso con la comunidad científica no sólo a nivel teórico (generación de conocimiento nuevo) sino también a nivel práctico en tanto que, desde la consideración de lo que hay, se procura para un futuro una mejora en la eficiencia, eficacia y calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la medida en que la actividad educativa es una acción que acontece en contextos y situaciones específicas y que está guiada por determinados propósitos, la información que podamos recoger sobre experiencias, historias o sucesos vividos en el centro escolar por parte del alumnado pueden constituir un material significativo para comprender importantes aspectos del mundo educativo.

1.- McEwan, H. (1998). Las narrativas en el estudio de la docencia. En McEwan, H. y Egan, K. (Comp.). La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 236-259).

La relación educativa como núcleo de la experiencia escolar del alumnado

Como elementos esenciales de la experiencia escolar, las relaciones que se desarrollan en la escuela van a constituir uno de los núcleos centrales a la hora de construirse una imagen de la institución escolar y de los principales personajes que la integran. La forma como los alumnos describen en sus narraciones estas relaciones interpersonales van a acercarnos a un conocimiento sobre el tipo de relación que se establece, el contenido y la valoración que realizan de la interrelación así como los principales elementos desde los cuales la definen. De hecho, cuestiones como el grado de satisfacción en relación con la institución escolar, el nivel de cohesión del grupo o la presencia de conflictos, van a depender, en gran parte, del modo en que las personas se relacionan cotidianamente dentro del contexto educativo.

En este sentido, consideramos fundamental para el análisis de la relación educativa, indagar en las creencias o expectativas que los estudiantes tienen en cuanto al significado de la interacción y a los roles que cada uno desempeña en esa situación así como en las emociones y sentimientos que este tipo de interacción despierta en el propio alumnado.

La personalidad del profesorado y su influencia en la motivación de los escolares

Cuando el alumno expresa en sus relatos aspectos relacionados con la personalidad de los docentes, estamos descubriendo una de las dimensiones fundamentales del proceso de enseñanza: la *socioafectiva*. La importancia que esta dimensión adquiere en la relación educativa se explica en tanto que, durante el proceso de aprendizaje, el docente, además de transmitir información y conocimientos a sus alumnos, debe *prestar especial atención a dos elementos fundamentales en el proceso de enseñanza-aprendizaje*: la comunicación y la *motivación*².

Aunque, en un principio, estos aspectos pueden pasar desapercibidos para el propio docente, advertimos que, por la significatividad que éstos adquieren en el conjunto de los relatos, el alumnado considera que la personalidad, las actitudes y estado de ánimo del profesorado son importantes en su experiencia escolar.

“En este instituto hay profesores de todas clases, unos simpáticos otros más serios y hasta algunos se ponen a bailar en medio de la clase.” (1º ESO/Autóctono)

“Fui con él al instituto y entre con él a la biblioteca, esta era mediana, y la profesora de guardia era muy amable y simpática (...)” (1º ESO /Inmigrante)

“Hay una profesora en este instituto que nos insulta continuamente, nos dice tontos, inútiles, lentos, vagos, de todo. Y eso no me parece bien porque lo mismo que yo la respeto a ella, ella me tiene que respetar a mí.” (1º ESO/Autóctono)

2.- De acuerdo con A.J., Colom y L. Núñez (2001), en la motivación escolar –entendida como estado dinámico del sujeto que le incita a realizar y cumplimentar una tarea con objeto de alcanzar un fin (intrínseco o extrínseco)– entran en juego muchos y variados elementos de importancia para el alumno: a) autoconcepto; b) su percepción de los demás y del entorno; c) su capacidad de elección; d) compromiso-reto adquirido (consigo mismo o con otras personas); e) capacidad de insistir y perseverar en la actividad; f) conocimiento de la finalidad para la que lleva a cabo su acción (propuesta por los demás o descubierta por sí mismo).

Los alumnos creen que el profesor debe cuidar su actitud ofreciendo el mismo trato respetuoso que piden para ellos. Conductas como *los insultos, las descalificaciones, el mal carácter o el sarcasmo* tensan el ambiente de la clase y obstaculizan el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Desde el punto de vista de las relaciones personales, los alumnos esperan que sus profesores sean, ante todo, personas *respetuosas y responsables*, y que muestren en su trato con ellos una actitud abierta y comunicativa sobre los valores del *afecto, empatía, sensibilidad, comprensión o amabilidad*.

Es más, hasta tal punto consideran que es importante la dimensión socioafectiva en el desarrollo de la relación educativa, que la valoración general que realizan de la competencia docente del profesorado va en función del comportamiento que éste muestre con sus alumnos.

“Esta mujer, es profesora de inglés, lo hace muy bien, pero es muy dura, y siempre que tiene clases a las últimas horas llega muy enfadada y la toma con todo el mundo. (...)”

Es una profesora que lo quiere todo a su modo y se queja de lo más mínimo, y lo peor no es esto sino que cuando estamos en clase y algún alumno no sabe algo de algunas traducciones... lo deja en ridículo en medio de toda la clase, menos mal que los alumnos somos humanos y nos solidarizamos con el alumnos que ha sufrido la humillación.” (4º ESO /Autóctono)

Si en este relato advertimos cómo la *valoración positiva* del trabajo docente puede quedar anulada por la *actitud vejatoria* que el profesor adopta con los alumnos, en el que presentamos a continuación nos encontrarnos con el caso contrario: *el incumplimiento por parte de un profesor de algunas de sus funciones docentes pasa inadvertido* en la valoración que realizan de él los escolares *si aquél muestra un buen carácter y una personalidad entusiasta con el grupo*.

“«Y» es profesor de Ciencias sociales del «X». Él es un gran maratoniano de unos 40 años aproximadamente le gusta el deporte y sobre todo hacer excursiones con sus otros compañeros como «Z» (...)”

“Y” cuando va de excursión le gusta sobre todo tomar miura para ponerse más loco de lo que está ya. Él cuando va de excursión pasa de los monitores de las excursiones y se cachondea de sus compañeros, haciendo imitaciones de ellos y sobre todo metiéndose con ellos. (...)”

En clase es un showman como los de la televisión. El primer día de clase ya te tienes que reír con él a más no poder cuando empieza a contarte que no se puede traer archivador sino un cuaderno de anillas. Esto empieza pidiendo estos elementos para explicarlo y empieza a decir “esto no” “esto sí”, pero mientras dice esto el mueve todo su cuerpo y sobretodo el cuello, esto lo repite en las tres primeras clases suyas.

Otra de sus barbaridades ocurrió un día en clase cuando él ponía las faltas de asistencia a los alumnos. Se le acabó la tinta de su bolígrafo, y lo que hizo fue ir a una papelería a comprar otro bolígrafo, dejándonos en clase solos durante 30 minutos mientras él iba a la papelería. (...)”

Normalmente suele llegar tarde a clase, aproximadamente unos 10 minutos, pero lo peor ocurre cuando tras llegar tarde él vuelve a salir del aula diciendo que se le ha olvidado algo y tarda otros 10 minutos, por lo que al final solo damos 30 o 40 minutos de clase.

Cuando recoge los cuadernos de los alumnos, no es extraño que pierda algún cuaderno y pierdas todos tus apuntes.

Pero que se le va a hacer él está un poco loco pero es buena gente, aunque suele ser un poco duro a la hora de los exámenes y de poner la nota.” (4º ESO/Autóctono)

Para el alumnado, este profesor es interesante debido a que su comportamiento y aficiones son muy parecidas a las de ellos (le gusta el deporte, ir de excursión con sus compañeros, gastarles bromas, etc.), creándose así una proximidad y complicidad entre ambos. Esta imagen que perciben del profesor, aunque *no la consideran propia de su status de enseñante*, es valorada como positiva ya que crea un buen ambiente en el aula.

A pesar de que el alumnado valora positivamente este tipo de actitudes y comportamientos, desde un punto de vista pedagógico, este modelo de personalidad docente permisiva e incluso inconsciente, a pesar de que no crea conflictos en la relación educativa, *no es la más adecuada para incrementar el grado de motivación escolar en los alumnos*, ya que el profesor no goza de la autoridad docente necesaria para desarrollar su tarea con éxito.

Para finalizar, en algunas de las afirmaciones que realizan los alumnos observamos cómo *relacionan directamente rasgos de personalidad con la eficacia docente*.

“En este colegio los profesores son algunos agradables y otros muy reventíos. Como por ejemplo: “Y”, es un profesor mejor que hay en todo el instituto y don “Z” es muy reventío, pone muchos castigos y partes.” (1º ESO/Autóctono)

“Los profesores me caen estupendamente porque son muy amables conmigo y explican muy bien. Solo tengo miedo a dos, a la de inglés y al de tecnología, y además te aburres con ellos.” (1º ESO/Autóctono)

“hay profesores que también tienen muy mal carácter con sus alumnos, y cuando explican algo que no entendemos, al volverlo a explicar muchas veces lo hacen chillando o de malos modos. Eso no debe ser así, porque si alguien necesita que se lo repita más de una vez, se le repite, que para eso le pagan para enseñar a los alumnos. En cambio hay profesores que son muy buenos a la hora de enseñar a los alumnos, como personas, así es fácil aprender con ellos.” (4º ESO/Autóctono)

Ciertamente advertimos que si el alumnado define al docente con atributos poco favorables socialmente como antipático o con mal carácter, la eficacia docente se valora negativamente debido a que:

- de una parte, *no propicia la motivación necesaria* para crear un ambiente adecuado para el proceso de aprendizaje y,
- de otra, provoca entre el alumnado sentimientos displacenteros como es el temor, miedo, desagrado, angustia o tedio.

Por el contrario, si un profesor es percibido por sus alumnos como amable y afectuoso, se le valora positivamente, al crearse un *clima cordial, relajado, amigable de relaciones educativas* en el que desarrollar el proceso de enseñanza. Con este *ambiente favorable para el aprendizaje* se consigue que el alumno muestre un mayor interés, entusiasmo o curiosidad hacia aquello que se les enseña.

El desempeño del rol docente

En relación con el desempeño del rol docente, la *imagen y la valoración positiva o negativa que el alumnado ha realizado de los profesores* ha sido definida de acuerdo con las expectativas que deben cumplir tanto en el plano organizativo como instructivo.

a. La gestión de la disciplina en el aula

La función del profesor como organizador hace referencia a todas las tareas relacionadas con el mantenimiento de la disciplina, la mediación en situaciones conflictivas, la organización del aula, la planificación y supervisión de las tareas. Así se muestra en algunas de las aportaciones de los alumnos en sus relatos.

“En clase le iba bien con los profesores, menos con uno, el de Educación Física, que le hacía trabajar demasiado para sus posibilidades.(...)”

Ese día ella estaba cansada de que sus compañeros se metieran con ella, total, que les echó cara y fue a hablar con ellos. Pero ellos pasaron de ella; incluso se siguieron riendo de ella, pero no se rindió. Fue a hablar con sus profesores y ellos hablaron con los compañeros. (...)

A la niña no le hicieron nada pero el profesor castigó a ese chaval por haberse reído y ya no volvieron a meterse con ella y vivió su vida normal y corriente.” (4º ESO/Autóctono).

“Luego el profesor (tutor de la clase) mandó hacer una redacción con un compañero. Todos quisieron ponerse con Jose María pero había dos chavales que no se quisieron poner con nadie. Luego el profe le puso al chaval (recién llegado) con otro (que era ecuatoriano).” (1º ESO /Inmigrante)

“El profesor empezó a dar clase y después de explicar hicimos las actividades que había mandado.(...) Así la hora y vino el profesor de tecnología. Fuimos al taller, hicimos lo que nos mandó hacer. Una niña estaba mirando una libreta mía, bueno era mi agenda y el profesor dijo que se la diera y todo fue culpa del mismo de siempre Jorge.” (1º ESO/Autóctono)

Como advertimos, la representación que realizan los escolares de la función organizativa del profesor no sólo se relaciona con la *planificación del proceso educativo* (tareas, horarios, lecciones) sino también con el control de algunos aquellos *elementos que pueden influir en el buen desarrollo de la clase*.

De acuerdo con el desempeño de este rol, observamos cómo el alumnado a través de los relatos expresa algunas de las razones por las que el profesorado debe imponer disciplina en el aula. Entre éstas se destacan las siguientes:

- mantener el orden en el grupo mediante normas o reglas; y
- prevenir y solucionar conflictos escolares: estipulándose para ello una serie de sanciones y castigos ante el incumplimiento de las normas de convivencia.

Es más, el mantenimiento de la disciplina en el aula por parte del profesor es importante en la medida en que fomenta el desarrollo de actitudes como el autocontrol, el respeto mutuo, la responsabilidad o el diálogo.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, desde el punto de vista del alumno, *tanto la ausencia como el abuso de esta autoridad disciplinaria van a tener consecuencias negativas para el desarrollo del proceso educativo*.

“Una vez, por una tontería, empezaron dos chavales a discutir, y a uno de ellos tuvieron que llevárselo al hospital, y no se podían entretener puesto que se había tragado la lengua y estaba inconsciente. Nada de esto pasaría si los profesores se preocuparan más por los alumnos, en vez de estar con su cafecito en la cafetería.” (4º ESO/Autóctono)

“Muchos problemas que tienen los alumnos, ya sean peleas, abusos, y todo tipo de cosas, armas y drogas, los profesores no hacen nada. (...)

Ha habido muchos abusos de unos alumnos a otros y no se ha hecho nada por parte de los profesores. No quieren meterse en problemas, muchísimas peleas a la salida en las que incluso ha tenido que intervenir la policía, lo cual se podía haber evitado avisando a los padres.(...)” (1º ESO/Autóctono)

En este caso, observamos cómo los escolares entienden que el cumplimiento del rol disciplinario es fundamental para que los profesores puedan prevenir y solucionar los conflictos entre los alumnos. El desempeño de esta función no sólo debe aplicarse para la regulación de las interacciones entre profesor-alumnos sino también para controlar las relaciones entre los alumnos. De hecho, a través de las historias narradas, observamos que muchos consideran que los *problemas que actualmente padecen las instituciones escolares como la violencia, acoso escolar o el consumo y tráfico de drogas* se podrían haber evitado si el profesorado cumpliera con su papel de *vigilante, mediador en las situaciones de conflicto y sancionador ante el incumplimiento de normas del centro*. En consecuencia, la dejadez o ausencia de esta función docente (mantenimiento de la disciplina) es interpretada negativamente por los alumnos debido a las consecuencias desfavorables que esta actitud tiene en la vida del centro.

De otra parte, comprobamos que la imposición autoritaria y persistente de normas y castigos disciplinarios no fundamentados e injustificados puede afectar negativamente en la fluidez de la relación educativa y, en consecuencia, la no consecución de uno de sus objetivos principales: favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como se muestra en los siguientes relatos, la falta de motivos en la aplicación de determinadas normas y sanciones *al alumnado provoca en éstos sentimientos de temor e indiferencia*.

“Y», que era muy antipático, estricto y serio. Vale que sea un profesor, y que no tenga que estar de cachondeo, pero era demasiado estricto; tanto, que llegaba a intimidarnos con que si tosíamos nos ponía un parte, y si teníamos alguna necesidad de ir al servicio o algo, le daba igual.” (4º ESO /Autóctono)

“Tenía unas normas muy raras y discriminaba a ciertos alumnos por ejemplo con la ropa. Yo durante tres años de clase que me ha dado han sido muy numerosas mis peleas con él por mi forma de vestir. (...)

En mi clase de tercero, una de las niñas que no hacían nada en clase tenía peleas continuas con él, porque todos los días la echaba de clase sin razón, y porque él lo decía. Uno de esos días la mandó a copiar por no traer un examen firmado por los padres, y como nunca lo traía hecho cada vez era más lo que tenía que copiar. Y la echaba de clase. (...)

Es difícil explicar el comportamiento de ese profesor y su discriminación, o el de otros profesores como la de inglés o “Z”, de los que seguro que alguien ha escrito porque no son normales.” (4º ESO/Autóctono)

En general, las normas y sanciones disciplinarias se perciben como elementos perturbadores del clima y estabilidad del aula. En estos casos, el rol disciplinario del profesor se interpreta negativamente si, para mantener el control de los alumnos, el docente se muestra demasiado riguroso con el cumplimiento de las medidas disciplinarias del centro, aplica las sanciones y castigos en exceso, arbitrariamente o con criterios no equitativos, mostrando favoritismos. Esta situación se percibe como un abuso de la autoridad disciplinaria que posee el profesor ante el alumnado.

En definitiva, encontramos que sólo en aquellas situaciones en las que el rol disciplinario se emplea para mantener el buen control de la clase y del clima del centro, sin favoritismos, imponiendo los castigos y sanciones justas y de forma equitativa, éste es percibido por los alumnos como algo positivo.

“Era el peor alumno de todo 2º, los profesores estaban cansados de que no dejara que los demás estudiaran, aunque lo echaran al pasillo él seguía interrumpiendo. (...)

Los profesores no lo soportaban más y lo expulsaron del instituto.” (1º ESO/Autóctono)

“Los profesores escucharon gritos y se acercaron para evitar la pelea que hubo con los niños. Y al poco tiempo hubo otra pelea con dos niñas que estaban insultando muy fuerte. Y entonces los profesores están pendientes de todos los niños y niñas para no ver más insultos, ni peleas”. (1º ESO/Inmigrante)

En tanto que la disciplina es un prerrequisito para una enseñanza adecuada, el alumnado cree que ésta debe aplicarse con responsabilidad y coherencia como estrategia de gestión y control del aula.

b. La instrucción como principal tarea del profesor

Aunque con menor presencia que la función organizativa, la función instructiva es otra de las tareas asociadas al profesor y que está relacionada directamente con el modo en que estos desempeñan su papel como orientadores, asesores, informadores y motivadores de los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Al igual que el rol organizador, el papel que el profesor ejerza como enseñante o instructor lo valoran *positiva o negativamente*, según las *conductas y actitudes que exhiba el profesor hacia ellos*.

El alumnado espera que el profesor, en su cumplimiento de su rol como enseñantes, les faciliten en la medida de lo posible el proceso de aprendizaje mostrando claridad expositiva, demostrando su autoridad intelectual en la materia, ayudando a los alumnos cuando lo necesiten, o motivando a los alumnos con lecciones interesantes. Así se expresa en algunas de las manifestaciones que hacen los alumnos.

“El tercer trimestre acabó y ella tuvo que repetir curso, porque la profesora le suspendió las dos asignaturas que le daba, ella creía al principio que era injusto que le hicieran repetir por culpa de una profesora que no le explicaba las dudas (...)

Pero cuando pasó a otro curso se encontró con otro problema, un profesor de una asignatura no enseñaba en sí esa asignatura, sino que explicaba dos o tres cosas a su manera con sus normas.” (4º ESO/Autóctono)

“¡qué asco de colegio!; y encima, la mayor parte de los profesores son malísimos, no explican bien, o lo hacen demasiado rápido, no sé qué instituto será mejor que este, pero seguro que otro cualquiera lo es.” (4º ESO/Autóctono)

“Otro aspecto que noto en su clase es que todos los alumnos están en tensión, como si estuvieran pavorizados. Eso no es justo, porque así ni se aprende ni el profesor les da confianza a sus alumnos. Ellos están para enseñar y dicen que también son amigos, en mi opinión personal si todos los profesores actuaran como éste en particular no habría amigos, y las clases serían un desastre porque vendríamos al instituto con miedo.

Bueno de un extremo malo paso a uno bueno. Hay un profesor que inspira mucha confianza y al cual le agradezco muchísimo todo lo que me ayudó. En sus clases daba gusto estar porque no te tenía pavorizado, al revés te ayudaba muchísimo. Eso sí es un profesor, el que ayuda a sus alumnos y explica adecuadamente.” (4º ESO/Autóctono)

“Los profesores me caen estupendamente porque son muy amables conmigo y explican muy bien. Solo tengo miedo a dos, a la de inglés y al de tecnología, y además te aburres con ellos.” (1º ESO/Autóctono)

“La clase de tecnología fue muy aburrida, ya que el profesor no dejó de hablar en toda la hora. (...) profesora Isabel explicó cómo se suman las fracciones, ella es muy buena profesora.” (1º ESO/Autóctono)

Como podemos ver, el hecho de que se cumplan o no las expectativas que los alumnos atribuyen al rol de instrucción hace que los estudiantes categoricen a los profesores como buenos o malos. En las manifestaciones que hacen los alumnos observamos que, a la hora de valorar el papel que está cumpliendo el profesorado como enseñante, los estudiantes lo hacen exponiendo:

- de un lado, las conductas que consideran propias del rol docente como instructor y,
- de otro, los comportamientos que no propician el proceso de aprendizaje en el alumno.

Así definen el retrato del “buen profesor” desde valores intelectuales como la *instrucción, sabiduría o creatividad* y desde actitudes prosociales como la *ayuda y confianza* a sus estudiantes. En el caso del docente valorado como “mal profesor” su imagen es representada fundamentalmente desde las dificultades que éste causa en el aprendizaje de los alumnos no explicando, ayudando poco a los alumnos, exponiendo lecciones monótonas y clases aburridas, abusando de su autoridad intelectual o no dejando participar al alumnado en el desarrollo de las clases.

En definitiva, tanto en las cualidades que se esperan como en las actitudes que se rechazan, se advierte en los relatos que exponen este tipo de experiencias el reclamo de un ambiente más humano de comunicación, comprensión y de contacto amistoso en la relación educativa entre profesor-alumno.

Pero los alumnos no sólo manifiestan cuáles deben de ser las funciones o roles que ha cumplir el profesorado, sino también cuál de ellos debe primar ante todo en el desarrollo de la tarea docente.

“En el instituto hay un profesor, que su finalidad no es enseñar a los niños, es perseguirlos y llevar su lista de partes.” (4º ESO/Autóctono)

“Pero lo que de verdad importaba, es que ese profesor no explicaba las cosas y la mayoría de la gente, por no decir toda, suspendía.” (4º ESO/Autóctono)

“Hay profesores del instituto “X” que no solo se limitan a dar clase, sino también a

insultar de manera indiscriminada, no con palabras sino con gestos y expresiones.” (4º ESO/Autóctono)

“cuando explican algo que no entendemos, al volverlo a explicar muchas veces lo hacen chillando o de malos modos. Eso no debe ser así, porque si alguien necesita que se lo repita más de una vez, se le repite, que para eso le pagan para enseñar a los alumnos.” (4º ESO/Autóctono)

A lo largo de estas narraciones, comprobamos que los alumnos de 4º curso esperan que el rol de instrucción sea la principal tarea que han de cumplir adecuadamente los profesores en la institución educativa, por encima de la organización.

Los escolares ponen de manifiesto que los profesores no deben olvidar que su misión primordial en la escuela es la de enseñar a los alumnos y facilitarles, en la medida de lo posible, este proceso puesto que *se han formado para ello y han sido contratados por las instituciones para cumplir esta función.*

Los estilos docentes del profesorado

Desde el punto de vista del alumnado, la imagen del profesor como instructor está igualmente condicionada por el uso que los profesores hagan de su autoridad en la relación educativa. Puesto que la forma como ejercen los docentes su autoridad determina su interacción con los escolares, es importante conocer *cuál es el comportamiento que el profesor adopta cuando enseña*; es decir, indagar sobre su estilo docente.

A lo largo de los relatos vemos que los escolares pueden percibir las *diversas prácticas docentes* fundamentalmente a través de tres aspectos relacionados con el proceso educativo: *el modelo de enseñanza, el mantenimiento de la disciplina en el aula y la relación comunicativa entre docente y los estudiantes.*

De acuerdo con esto y a la luz de la interpretación de las narraciones, se han identificado tres tipos de estilos docentes:

- Autoritario.
- Democrático.
- Permisivo.

1. Estilo docente autoritario

En relación con el *modelo de enseñanza*, el ejercicio por parte del profesor de un estatus autoritario se fundamenta en el *poder que le confiere su rol*. Los alumnos consideran que en la relación educativa sólo el docente se cree competente y capaz de tomar decisiones, haciendo sentir a los escolares incapaces para poder tomar iniciativas en su propio aprendizaje.

“El protagonista es el profesor de matemáticas, a mi me llevaba dando clase desde segundo y la relación que había entre él y yo cada vez era peor. Era un profesor que llevaba muchos años dando clase y en su clase se hacía lo que él decía. El plan como el de una dictadura. No te dejaba opinar ni te escuchaba cuando discutía, el siempre tenía que quedar por encima de todos, porque “el era el profesor”.(...)

Y por él que después de tres años dándome clases, en 4º no tengo ni idea de matemáticas, porque durante esos tres años he hecho lo que él ha dicho”. (4º ESO/Autóctono)

“Una vez pasó que suspendimos un examen mucha gente, y se puso de una forma que no era normal, nos dijo que vaya examen, que si eso era lo que sabíamos hacer, lió una en clase que no fue normal. Pero bueno, nosotros como siempre todos callados escuchando sus brocas y todos sin hablar nada y sin poder preguntarle nada.” (4º ESO/Autóctono)

“Pero cuando pasó a otro curso se encontró con otro problema, un profesor de una asignatura no enseñaba en sí esa asignatura, sino que explicaba dos o tres cosas a su manera con sus normas. Ella pasó al curso siguiente con esa asignatura pendiente y con un bajo nivel en esa asignatura, y para terminar ese curso volvió a tocar ese profesor, por lo que tenía aun más bajo nivel en esa asignatura. Ella tuvo que dar clases en verano para poder tener algo nivel en esa asignatura. La verdad ella no entendía como un profesor así podía dar clases y como le habían dado un título”. (4º ESO/Autóctono)

De un profesor que impone un modelo de aprendizaje establecido se espera un modelo de enseñanza rígido y cerrado, con unas pautas de actuación muy determinadas y de acuerdo con sus propias reglas, sin que deje ningún margen para la intervención y participación del alumnado para la mejora del proceso. Ante este modelo de enseñanza-aprendizaje tradicional, el alumno cree que no le queda otra opción que la sumisión y aceptación de las normas impuestas por el profesor.

No obstante, consideran que si este tipo de profesorado piensa que imponiendo su autoridad a los estudiantes mediante el control absoluto de toda la actividad escolar va a conseguir resultados óptimos, el efecto que tiene este modelo de enseñanza en el rendimiento de los alumnos es, precisamente, el contrario. Es más, los escolares no sólo critican la metodología que practica su profesor, sino que lo reconoce como el principal responsable de su fracaso escolar al imponer y dirigir toda la actividad escolar.

En relación con la gestión de la disciplina, el alumnado expone que el profesor cuenta con la autoridad disciplinaria como arma para controlar y someter a aquellos que no cumplen con sus directrices.

“En el segundo trimestre ella fue mejorando, pero una profesora que le daba dos asignaturas la trataba muy mal, cuando ella iba a decirle que no entendía algo, la profesora le decía que se sentara si no quería que le bajara la nota, e incluso le gritaba sin motivo”. (4º ESO/Autóctono)

“En mi caso particular uno de ellos yo noto que me tiene manía, me doy cuenta porque yo me esfuerzo al máximo en su asignatura y ella me descalifica y me ridiculiza delante de mis compañeros, mientras que otros no se esfuerzan mucho o hacen lo mínimo y como que le ríe la gracia y no le dice nada. Con esto quiero decir que a algunos alumnos los tienen en un pedestal y a otros nos tratan como a una mierda. Más claro no lo puedo decir, hay favoritismo totalmente en esa clase y con ese profesor en particular.

Otro aspecto que noto en su clase es que todos los alumnos están en tensión, como si estuvieran pavorizados. Eso no es justo, porque así ni se aprende ni el profesor le da confianza a sus alumnos”. (4º ESO/Autóctono)

En estas afirmaciones advertimos cómo algunos profesores aparecen en diversos relatos ejerciendo el control e imponiendo su autoridad a través del castigo, las amenazas y, en algunos casos, la ofensa hacia sus alumnos. Esta actitud opresora del profesor tal como

es vivida por los alumnos provoca en éstos un *sentimiento de sumisión, pavor, ofensa o intimidación*. De nuevo, los escolares expresan en sus relatos que este tipo de actuación docente no favorece nada su proceso de aprendizaje. Asimismo, consideran que el comportamiento que algunos profesores adoptan hacia determinados alumnos está en función de la "categoría de estudiante" en la que lo haya circunscrito, mostrándose así como un modo más de garantizar el ejercicio de su autoridad. En este sentido, *premiará unas conductas y castigará otras de acuerdo con la etiqueta que le haya asignado al alumno en cuestión*, mostrando así, ante sus estudiantes, favoritismos hacia unos y discriminación hacia otros.

En relación con la *comunicación interpersonal en la relación educativa*, observamos en algunos relatos cómo el papel de los alumnos queda relegado a posiciones inferiores, esperando de ellos sólo obediencia y adhesión a las decisiones que se tomen. Teniendo en cuenta esta *relación coercitiva y de sumisión*, advertimos que la comunicación interpersonal que se establece es unidireccional, cerrada, tensa y distante.

"Tenía unas normas muy raras y discriminaba a ciertos alumnos por ejemplo con la ropa. Yo durante tres años de clase que me ha dado han sido muy numerosas mis peleas con él por mi forma de vestir. Y no es que vista de forma rara o extravagante, simplemente en verano no te deja estar en tirantas en la clase, u otro tipo de ropa, y te deja en ridículo en medio de la clase mandándote a que te vistas, o te dice que esta no es forma de venir; por lo menos conmigo se metía y son muchas las cosas que he tenido de aguantar". (4º ESO/Autóctono)

"Otras cosas son también cuando llegan con los cables cruzados porque algo les ha salido mal y la pagan contigo. Muchos te tratan como si fueras menos que ellos y te miran con desprecio. Cuando hay alguna irregularidad y vas a quejarte o a intentar que la cambien ellos, no te toman en serio y pasan de ti". (4º ESO/Autóctono)

En general, esta comunicación unilateral entre profesor y alumnos impide crear relaciones favorables entre el grupo provocando, entre otras cosas, situaciones conflictivas en las que *no existe un diálogo* para intentar llegar a acuerdos entre ambas partes. En este tipo de comunicación, el alumnado adopta en la relación un papel pasivo, de modo que se *sienten ausentes, sin voz ni voto en la toma de decisiones que les atañen a ellos*. En consecuencia, en estos casos la relación educativa se caracteriza por centrarse sólo en el proceso de enseñanza (transmisión de la información y el conocimiento) y por la carencia de interacciones afectivas (más próximas al proceso de aprendizaje) entre profesor y alumno.

Para finalizar, desde un *análisis axiológico-vivencial sobre la relación autoritaria*, los alumnos expresan en sus relatos afectos y emociones negativas que les provoca la actuación del docente.

"Hace unos cuatro años, aquí en mi instituto "X", había una señorita que era muy mala y reñía mucho. Un día sacó a una alumna llamada Elena a la pizarra, ella daba inglés, todo el mundo le tenía miedo, nadie se atrevía preguntarle algo, Elena ese día no había estudiado porque se le olvidó y ella le empezó a gritar, la niña estaba a punto de llorar pero contuvo las lágrimas." (1º ESO/Autóctono)

“Es una profesora que lo quiere todo a su modo y se queja de lo más mínimo, y lo peor no es esto sino que cuando estamos en clase y algún alumno no sabe algo de algunas traducciones... lo deja en ridículo en medio de toda la clase, menos mal que los alumnos somos humanos y nos solidarizamos con el alumnos que ha sufrido la humillación.” (4º ESO/Autóctono)

Tal y como se muestra en estas afirmaciones, las emociones que despierta en el alumno la percepción un estilo docente autoritario en el profesor son todas negativas: miedo, inhibición, tristeza, ansiedad o inseguridad. Estas emociones negativas se van sucediendo en cadena, de manera que *la situación de bloqueo mental que supone para el alumno el miedo que siente hacia la actuación autoritaria del profesor, provoca una inseguridad sobre su capacidad para realizar bien las cosas.* Esta inseguridad, al ser percibida por el docente, la utiliza para recriminar la *incompetencia del alumnado.* El alumno, por su parte, *siente impotencia y tristeza al no poder defenderse ni dar solución a la situación en la que está envuelto.*

En definitiva, podemos afirmar que este tipo de estilo autoritario del enseñante para nada favorece al establecimiento de una relación educativa positiva y de calidad entre el profesorado y los escolares. Al contrario, lo que genera es un clima conflictivo en el aula que afecta no sólo a las relaciones sociales sino también en la consecución de las metas y objetivos previstos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

ii. Estilo docente democrático

En relación con la *gestión de la disciplina*, observamos que en algunas narraciones los escolares expresan que los profesores hacen uso de su autoridad, no desde su posición de poder (como el autoritario) sino desde su forma de proceder durante el proceso educativo. Es decir, se entiende que el docente ejerce la *autoridad legítima que le ha sido otorgada por su rol, ganándosela día a día con su conducta y actuaciones.*

“Un día un alumno de mi clase llegó del recreo sobre las doce del mediodía y éste había descubierto que su libro estaba roto. Cuando intentó decírselo al profesor, de repente llegó la directora del centro y se llevó unos diez minutos hablando con él. Cuando terminó de hablar el alumno fue al lugar donde estaba el profesor y le explicó lo que había pasado. El profesor no se lo creyó y el alumno le dijo una serie de palabras mal sonantes como “niñato” y “capullo”. De repente, el profesor se levantó de su silla y se fue de la clase durante 15 minutos. Cuando volvió el profesor decidió hacer una votación de si el alumno era inocente y casi todos los niños votaron culpable. El profesor decidió hablar con la directora del colegio para tratar el asunto y luego poder decidir si podía expulsar al alumno.” (4º ESO/Autóctono)

“Fue a hablar con sus profesores y ellos hablaron con los compañeros. Pero no sirvió para nada porque eran chavales problemáticos que pasaban de lo que les dijeran sus padres y todo el mundo. (...)

Entonces el profesor llegó y los separó. A la niña no le hicieron nada pero el profesor castigó a ese chaval por haberse reído y ya no volvieron a meterse con ella y vivió su vida normal y corriente.” (4º ESO/Autóctono)

Ante este caso de indisciplina, el profesor no utiliza el castigo como mecanismo inmediato para darle solución. Observamos que, ante todo, el profesor actúa con serenidad y cautela, haciendo partícipes a los propios alumnos para valorar la inocencia o culpabilidad

del estudiante que le había faltado al respeto. Asimismo, el profesor recurre al máximo responsable de la institución escolar para tomar una decisión definitiva sobre la sanción a imponerle al alumno en cuestión. Esta forma de proceder democrática del profesor ante estas situaciones de indisciplina crea en el grupo un clima favorable de respeto y participación.

Asimismo, vemos cómo este tipo de prácticas docentes faculta al docente para ejercer de mediador en los conflictos que puedan surgir entre los alumnos, adoptando una *actitud objetiva ante los hechos y ejerciendo, cuando sea necesaria, su autoridad disciplinaria*. Si el alumnado percibe que el profesor cumple íntegramente con su rol, los afectos y sentimientos que se despiertan hacia el docente son positivos: confianza, gratitud, profesionalidad, apoyo, amabilidad o protección.

En relación con el *modelo de enseñanza*, se espera que este tipo de profesor aunque oriente cómo debe desarrollarse la actividad escolar mediante directrices concretas, hace, al mismo tiempo participe a los alumnos en este proceso, escuchando y analizando sus propuestas. Según este estilo de enseñanza, vemos que el profesor asume ante los alumnos el papel de coordinador, mediador, consejero y, por tanto, facilitador del aprendizaje.

“Bueno de un extremo malo paso a uno bueno. Hay un profesor que inspira mucha confianza y al cual le agradezco muchísimo todo lo que me ayudó. En sus clases daba gusto estar porque no te tenía pavorizado, al revés te ayudaba muchísimo. Eso sí es un profesor, el que ayuda a sus alumnos y explica adecuadamente.” (4º ESO/Autóctono)

En una interacción entre docentes y escolares de carácter democrático, esperan que el profesor además de cumplir con su tarea instructiva de coordinar y facilitar el desarrollo de la actividad escolar, ofrezca al alumnado con dificultades socioeducativas su apoyo y ayuda para poder superarlas. Esta percepción de apoyo y ayuda destaca especialmente en uno de los relatos del alumnado inmigrante.

“El primer día que entré en el colegio habló conmigo mi profesor de clase y me dijo que mis compañeros estaban en el patio jugando al balón (...).”

Tenía unos profesores muy buenos que me ayudaron mucho en todas las cosas. Me ayudaron en el idioma y cuando íbamos de excursión me llevaban con ellos. Eran unos profesores muy buenos en todos los aspectos. Me enseñaron mucho a leer y a escribir.” (4º ESO/Inmigrante)

Este alumno expresa el papel fundamental que tuvo el profesorado en su integración en el nuevo centro, ya que éste le mostró en todo momento apoyo afectivo y emocional y disponibilidad de ayudarle tanto en el plano académico (adaptación al idioma) como el establecimiento de relaciones sociales con el grupo de compañeros.

En relación con la *comunicación interpersonal*, la relación educativa se desarrolla desde un punto de vista horizontal basada en el respeto, la cooperación y la confianza. Advertimos a través de los relatos, cómo el profesor es valorado por los estudiantes por su autoridad moral: *una persona capaz de cumplir con las funciones propias de su rol, exigiendo a sus alumnos lo mejor que pueden dar de ellos mismos dentro de un clima de buenas relaciones*.

“(...) primero es que la profesora me ha reñido por no haber hecho los deberes, pero sé que el profesor no está molesto conmigo porque sabe que siempre cumplo con mis condiciones, ya no volverá a pasar.” (1º ESO/Autóctono)

“Los profesores riñen a menudo porque dicen que no nos callamos ni debajo del agua, pero también se portan bien. De vez en cuando nos llevan a excursiones, pero los que tengan parte no van (...).” (1º ESO/Inmigrante)

Aunque se presenta a un profesor disgustado con sus alumnos, los escolares consideran que esta actitud está justificada ya que ellos no cumplen con sus obligaciones como estudiantes. Como vemos, el *reconocimiento por parte de los alumnos de la autoridad moral del profesor*, da como resultado el desarrollo de una comunicación interpersonal bidireccional, abierta, relajada y afable entre ambos colectivos, favoreciendo la reciprocidad de los intercambios y la instauración del diálogo. De este modo, el docente cumple en la relación educativa con la doble exigencia de enseñar y cultivar la dimensión humana de los escolares.

Desde una *dimensión axiológica de la relación*, podemos afirmar que la adopción de este estilo democrático del docente en la relación educativa favorece el desarrollo de relaciones interpersonales fundamentadas en *valores morales y sociales* como el respeto, la colaboración, la responsabilidad y el apoyo mutuo. El objetivo del profesor como autoridad dentro de la relación es controlar y ayudar a su grupo de clase para la obtención de un rendimiento satisfactorio, teniendo muy en cuenta la participación del alumnado en la toma de decisiones que les atañe. Este estilo democrático del docente crea un *clima en el aula agradable y saludable*, de modo que facilita los procesos de aprendizaje y enseñanza y favorece la convivencia de toda la comunidad educativa.

III. Estilo docente permisivo

El estilo permisivo de algunos profesores se define fundamentalmente desde el punto de vista de la *gestión de la disciplina*. Desde esta posición, el profesor deja a los alumnos a su libre albedrío, sin establecer ningún tipo de normas ni reglas de convivencia ni aplicar ninguna sanción o castigo.

Los alumnos, al no tener ningún referente por parte del profesor y al carecer de una definición clara de la situación, se hacen “dueños” de la misma creando, en muchos casos, en el grupo un clima de inseguridad, desconcierto, apatía y frustración.

“Muchos problemas que tienen los alumnos, ya sean peleas, abusos, y todo tipo de cosas, armas y drogas, los profesores no hacen nada. Este es el peor tema, un alumno trajo un machete y se lo comentaron a los profesores y no hicieron nada, se consumen drogas en los servicios y tampoco se hace nada”. (4º ESO/Autóctono)

Como vemos en este relato, para este alumno los principales culpables del ambiente hostil y de inseguridad que se vive en el centro son los profesores. De algún modo, los escolares entienden que el profesor debe manifestar alguna valoración o juicio ante el alumnado sobre lo que es, dentro del contexto escolar, un comportamiento aceptable y lo que no lo es. La falta de autoridad o dejadez de las funciones de organización que el docente debe desempeñar en la institución escolar provoca situaciones de indisciplina en el centro, algunas con consecuencias muy graves que atentan a la integridad física y moral de los alumnos.

Es más, si el profesor no asume los roles inherentes a su estatus de docente, éste se convierte para los alumnos en objeto de escándalo, acoso y de válvula de escape de la tensión contenida en el grupo.

“Yo conozco profesores en algunos institutos que reciben palizas por los alumnos y los responsables del instituto no hacen nada para resolver el problema. Un ejemplo, le tiraron la silla y le pegaron, hasta le escupieron y los responsables no hicieron nada. Ese profesor ya no volvió más a ese instituto, porque como fuera para allá le insultaban. Pero ese no era el único profesor al que tenía acobardado. Había otro profesor que tú le decías que o te aprobaba o te arañaba el coche. Y una vez cuando terminó el instituto había discutido con un niño cuando fue a coger el coche que tenía aparcado no quedaba nada porque le habían quitado las piezas y no quedaba absolutamente nada.” (4º ESO/Autóctono)

“Esta es la historia de un profesor calvo llamado “Y”. Este profesor era el centro de las bromas de los alumnos de todo el instituto. Este profesor iba por los pasillos con miedo por si le pegaban collejas, le hacían zancadillas, le tiraban gargajos,...

Un día a este profesor le pusieron una navaja enfrente y un mechero encendido. Este profesor comido por el miedo se meó en lo alto y puso su asiento chorreado. A “Y” le expulsaron del instituto por estar loco.” (4º ESO/Autóctono)

“En el “X”, los alumnos le pegan a los profesores, les tiran las sillas, los insultan, conocí a una profesora a la que le tiraron una botella de cristal en la cabeza y se la abrieron, la mayoría estuvo en el hospital cerca de un mes en coma.” (4º ESO/Autóctono)

En estos casos, vemos cómo la pérdida de autoridad docente provocada por su falta de control, organización y responsabilidad con los alumnos afecta principalmente en las relaciones de convivencia. Los estudiantes al ver que sus profesores no responden a sus expectativas del rol, emprenden contra ellos toda la ira que tienen contenida sometiéndoles a una violencia física y verbal.

Esta situación en la que el alumno se hace con el poder, es un fiel reflejo de la relación educativa autoritaria, pero con una alteración en los roles de los personajes: el alumno o grupo de alumnos son los que someten y los profesores son los sumisos y apocados. De hecho, los sentimientos y las emociones que experimenta el profesor en esta situación son similares a los de los alumnos en la relación autoritaria: *miedo, humillación, intimidación, impotencia y desprotección.*

Bibliografía

- Asensio, J.M.; García Carrasco, J.; Núñez Cubero, L.; Larrosa, J. (Coord.) (2006). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel.
- Beem, A.E.; Brugman, D.; Host, K. Y Tavecchio, L.W.C. (2004). Students 'perception of school moral atmosphere: From moral culture to social competence. A generalizability study" en *European Journal of developmental psychology*, 1-2, 171-192.
- Bolívar, A. (1997). *La investigación biográfico-narrativa en educación: guía bibliográfica*. Granada: FORCE.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4-1. Consultado el 20 de mayo de 2006 en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.

- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Cortazzi, M. (1993). *Narrative Analysis*. London: Falmer Press.
- Delamont, S. (1984). *La interacción didáctica*. Madrid: Cincel.
- Esteban Albert, M. (1986). *El alumno y el profesor: implicaciones de una relación*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Gannaway, H. (1979). Comprender la escuela. En Stubbs, M. y Delamont, S. (Eds.): *Las relaciones profesor-alumno*. Barcelona: Oikos - Tau.
- Hargreaves, D. (1978). *Las relaciones interpersonales en la educación*. Madrid: Narcea.
- Hoel, T.L. (1997). Voices from the Classroom. *Teaching and Teacher Education*, 13-1, 5-16.
- Jackson, P.W. (1991): *La vida en las aulas*. Madrid: Morata.
- Mattingly, C. Y Lawlor, L. (2000). Learning from Stories: Narrative Interviewing in Cross-cultural Research. *Scandinavian Journal Of Occupational Therapy*, 7, 4-14
- McEwan, H. (1997). The functions of narrative and research on teaching. *Teaching and Teacher Education*, 13-1, 85-92.
- McEwan, H. Y Egan, K. (Comp.) (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Postic, M. (2000). *Las relaciones educativas. Factores institucionales, sociológicos y culturales*. Madrid: Narcea.
- Smorti, A. (2001). *El pensamiento narrativo. Construcción de historias y desarrollo del conocimiento social*. Sevilla: Mergablum.
- Stubbs, M. y Delamont, S. (eds.) (1978). *Las relaciones profesor-alumno*. Barcelona: Oikos - Tau.